

El pasado y el presente en cuestión

Franco, Marina y Levín, Florencia (comps.) (2007), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 340 páginas.

Mora González Canosa

Licenciada en Sociología. Docente-investigadora de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), en el Centro de Investigaciones Socio Históricas.

Hace ya tiempo que el pasado reciente de nuestro país, tanto el referido a la última dictadura militar como a la radicalización política de los años previos, ha cobrado una enorme visibilidad en el espacio público. Por un lado, adquieren notoria centralidad las voces de una pluralidad de actores que pugnan por legitimar sus memorias. Además, y en estrecha vinculación con este proceso, la historia reciente se ha ido constituyendo como un campo específico de estudio que es analizado desde distintas perspectivas teóricas y disciplinares. Sin dudas, en ambos casos, los aspectos que se iluminan de ese pasado y los sentidos que se le atribuyen han cambiado con el tiempo. En este contexto, *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, compilado por Florencia Levín y Marina Franco, reúne diversos artículos que, en su conjunto, permiten trazar las principales coordenadas del debate que suscita su abordaje.

El libro se propone, a partir de un recorrido sistemático y articulado, brindar una serie de herramientas que permitan reflexionar sobre ciertos problemas historiográficos, conceptuales y metodológicos que plan-

tea esta tarea y también enfatizar los desafíos éticos y políticos que conlleva. Además, algunos de sus artículos nos permiten considerar el caso argentino desde una perspectiva comparativa, observando cómo el pasado cercano fue elaborado por otras sociedades y analizado por sus respectivas historiografías. Por otro lado, concebido como un intento de contribuir a la creación de un espacio colectivo para pensar estos temas, el libro se sitúa en un debate que reconoce distintos interlocutores. En principio, interviene en la disputa por legitimar el pasado reciente como objeto de investigación dentro del campo historiográfico, donde usualmente ha encontrado sus máximos oponentes y detractores. Pero también explicita la necesidad de un abordaje multidisciplinario, capaz de incorporar herramientas conceptuales y metodológicas elaboradas por otras ciencias sociales, lo cual se evidencia en la variedad de perspectivas y formaciones disciplinares de quienes escriben en el libro. A su vez, reconociendo la existencia de una pluralidad de discursos sobre la historia reciente, varios artículos se abocan tanto al análisis de las memorias en particular, como a sus relaciones con la producción académica.

El libro se estructura en tres secciones que abordan distintas dimensiones implicadas en el estudio del pasado reciente. La primera, desde perspectivas y recortes diferentes, se centra en algunos problemas conceptuales e historiográficos, profundizando sobre la constitución de este campo de investigación y sus vínculos con la cuestión de la memoria. La sección comienza con «El pasado cercano en clave historiográfica», en que Levín y Franco brindan un panorama general sobre su historia y sus particularidades. En principio, reflexionan sobre los criterios que se han utilizado para delimitar los difusos contornos de este objeto de estudio y, dado que pese a todo tiene una larga trayectoria en la historiografía occidental contemporánea, indagan los motivos de su auge actual. Además, examinan sus relaciones con la memoria, el testimonio y la demanda social que existe sobre algunos de sus temas de investigación. Finalmente analizan críticamente las polémicas que ha suscitado al interior del ámbito historiográfico y también los avatares de su constitución como campo de estudios específico en la Argentina. En «Historia y Memoria. Notas sobre un debate», Enzo Traverso centra su atención en una problemática que constituye uno de los hilos conductores del libro, la compleja relación entre historia y memoria. Desde una perspectiva crítica preocupada por la actual obsesión por la memoria y los abusos políticos del pasado en el presente, realiza un análisis agudo y matizado sobre las vinculaciones, diferencias y tensio-

nes que mantienen estas dos formas de representación del pasado. Sin desconocer que ambas se escriben desde el presente y están condicionadas socialmente, no deja de precisar sus distintivas modalidades y reglas de elaboración, enfatizando que la historia debe mantener una distancia crítica frente a la memoria. Si la historia nace de la memoria, de la cual es una dimensión, y actúa sobre ella, contribuyendo a formarla, el autor señala que no debe intentar suprimirla, pero tampoco someterse a ella. Su tarea consiste más bien en inscribir a la memoria, basada en la experiencia vivida y, por tanto, eminentemente subjetiva, cualitativa y singular, en un contexto histórico más amplio que interroga las causas, condiciones y sentidos de la dinámica de conjunto. Por otro lado, subraya las diferentes relaciones que ambas mantienen con la verdad y la justicia y también sus distintas temporalidades, mostrando sus frecuentes intersecciones, dado que en muchos casos la producción historiográfica ha sido alimentada por los recorridos de la memoria y ha contribuido a orientarla, pero también sus desfases y desincronizaciones. A su vez, indica polémicamente que, al no existir una distancia suficiente con respecto al pasado, que no es tanto cronológica como simbólica, no se ha constituido aún una de las condiciones necesarias para el nacimiento de una historiografía de las dictaduras del Cono Sur. La sección se cierra con los artículos de Lvovich y Pittaluga, quienes, desde distintas miradas y recortes, centran su atención en las relaciones entre la memoria, la escritura académica sobre el pasado y sus condiciones sociopolíticas de producción. Lvovich, en «Historia Reciente de pasados traumáticos: de los fascismos y colaboracionismos europeos a la historia de la última dictadura militar argentina», examina la manera en que Italia, Francia y Alemania dieron cuenta de sus pasados traumáticos, lo cual luego le permite observar comparativamente el caso argentino. Como rasgo coincidente en la producción historiográfica de todos estos países, destaca un primer momento centrado en el estudio de las elites dirigentes, al que luego se suma la pregunta por las actitudes sociales frente a las prácticas de las dictaduras en el poder, señalando que el carácter traumático de estos sucesos radicó tanto en las atrocidades cometidas por los regímenes considerados, como en los distintos grados de aceptación de amplios sectores de esas sociedades. Para los casos europeos indica una característica común: el desarrollo historiográfico sobre ambos aspectos traumáticos fue tardío y dificultoso, entre otras causas, por el surgimiento de «memorias complacentes» y formas alternativas de construcción de ese pasado en estrecha vinculación con las necesidades de legitimación

de los regímenes políticos post dictatoriales. En el caso argentino, si bien la denuncia sobre los crímenes de la dictadura fue un dato permanente en la esfera pública aun antes de su finalización, también predominó una visión reconfortante del pasado expresada oficialmente en la *teoría de los dos demonios*, en que una sociedad inocente era víctima del fuego cruzado entre militares y organizaciones armadas. A su vez, destaca con justeza que, si bien la producción historiográfica sobre la dictadura, y particularmente sobre las actitudes sociales frente a ella, es aún insuficiente, dista de ser un campo vacío. De algún modo, si Lvovich impulsa una línea de investigación que incentiva a desmontar uno de los «demonios» de aquel relato, problematizando sus relaciones con la sociedad, Pittaluga interroga las distintas formas en que fueron pensados los militantes de la década del setenta, concebidos como el otro «demonio» que azotó a la sociedad, pero también usualmente reducidos a su sola calidad de víctimas o enaltecidos como héroes. En «Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista (1985-2005)», desentraña los sentidos atribuidos a esta experiencia en textos de tipo académico pero también testimonial o periodístico que son los que predominan en todo el período, y ensaya distintos factores que ayuden a entender sus características y sus cambios. Distintas causas, como el problema de las violaciones de los derechos humanos por el terror estatal y las formas de testimonialidad requeridas en el marco de procesos judiciales, o los discursos predominantes sobre la transición democrática que no encontraban en la historia reciente más que su negación radical, se conjugaron para que la militancia setentista sea uno de los aspectos más soslayados en la primera década del período. En cuanto al silencio de la academia, el autor señala además la forma en que se consolidó el campo profesional historiográfico. Y, en relación con los escasos trabajos producidos por otras disciplinas, rescata su perspectiva crítica sobre las organizaciones armadas pero también sus limitaciones al interpelar la militancia desde lo que denomina la «estrategia democrática». Cimentada en la oposición democracia-autoritarismo y concibiendo lo político como campo de formulación de consensos, esta perspectiva habría reducido la «nueva izquierda» a sus expresiones armadas, no permitiendo ver otras manifestaciones de aquel proceso y su potencial emancipatorio. De todos modos, no debería perderse de vista que, por motivos que resta investigar, las organizaciones armadas lograron generar por momentos importantes simpatías en algunos sectores sociales y tejer una serie de lazos con el movimiento más amplio de protesta social, lo cual fue

central en términos de la sensación de «amenaza» al orden social que llegaron a generar.¹ Es decir, así como queda pendiente un análisis más complejo de las formas armadas y no armadas de la «nueva izquierda», también lo está la investigación sobre sus vinculaciones, lo cual ayudaría a complejizar tanto sus diferencias como los aspectos que favorecieron el establecimiento de tales lazos. En contraste con el panorama de la primera década de la transición, y en un nuevo contexto político y social, desde mediados de los noventa las memorias sobre la militancia se multiplican. Sin embargo, para el autor esta sustitución del silencio por la palabra de los protagonistas no implicó siempre un examen crítico del pasado. Este es también el mayor reclamo que dirige a la producción académica, particularmente hacia trabajos que considera contruidos en base a la repetición de ciertas figuraciones mitificantes de la memoria, como la heroicidad y el sacrificio, y que explican sus derroteros mediante «desviaciones militaristas» u otros errores contingentes que clausurarían la revisión crítica de esta experiencia.²

La segunda sección del libro aborda algunos problemas y herramientas metodológicas, como el acceso, uso y análisis de fuentes orales y escritas, y, de modo interrelacionado, una serie de consideraciones éticas y políticas referidas al estudio de la historia reciente. Los artículos de Vera Carnevale, «Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina», y de Ludmila da Silva Catela, «Etnografía de los archivos de la represión en la Argentina», exploran las potencialidades y límites de cada una de estas fuentes, mostrando, contra ciertas dicotomías usuales, lo que ambas deben a sus contextos y lógicas de producción y las derivaciones éticas y políticas que su uso pone en juego. Carnevale reflexiona sobre el aporte específico de las fuentes orales y complejiza problemáticas que nunca logran agotarse, como el rol del investigador en su elaboración, la cuestión de su validez, fiabilidad y representatividad, e incluso la pertinencia de dichos criterios en virtud de lo que se pretende investigar. Desde una perspectiva original y continuando

¹ Una conceptualización del fenómeno de la «nueva izquierda» y también un análisis crítico de la bibliografía de la década del 80 sobre el tema puede verse en Tortti, Cristina (1999), «Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional», en Pucciarelli, Alfredo (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba.

² Un análisis más extenso sobre los diversos sentidos atribuidos a la militancia seentista en escrituras de tipo académico y testimonial, en periódicos y documentales, como también interesantes reflexiones teóricas para pensar la historia y la memoria, puede verse en Pittaluga, Roberto y Oberti, Alejandra (2006), *Memorias en Montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*, Buenos Aires, El cielo por Asalto.

con trabajos previos,³ da Silva Catela concibe distintos acervos documentales elaborados por fuerzas policiales como «territorios de memoria» alrededor de los cuales se movilizan diversos agentes que, al tiempo que dirimen sus modos de apertura pública, grados, formas y temporalidades de acceso, libran una batalla por legitimar distintas versiones del pasado. Además, nos alerta contra la creencia de que allí —en documentos en que se han plasmado los criterios de clasificación del mundo de las fuerzas de seguridad— se halla «la verdad», efecto que se refuerza por el encantamiento que produce su carácter previamente secreto. También señala que la tensión entre lo público y lo privado es uno de los ejes principales que recorre la gestión de estos archivos, al tiempo que impone importantes dilemas éticos a quienes utilizan sus documentos. Un aspecto interesante a problematizar en relación con algunos de los archivos que analiza y, más en general, las instituciones que los produjeron es que sus tareas de espionaje y persecución política-ideológica exceden el período de la última dictadura militar, con lo cual su clasificación como «archivos de la represión» no debería implicar su asociación exclusiva a tal período. La sección se cierra con dos artículos que se centran en los aspectos éticos y políticos que implica el estudio del pasado reciente. En «Saberes y pasiones del historiador. Apuntes en primera persona», Hilda Sábato elige esta modalidad para intervenir en el debate sobre las relaciones entre historia y política, valorando la distancia que se consolidó entre ambas con la profesionalización del campo historiográfico y proponiendo controlar esta tensión sin suprimir su potencial creativo. Y Alejandro Kaufman, en «Los desaparecidos, lo indecible y la crisis. Memoria y ethos en la Argentina del presente», explora cómo el pasado cercano y la experiencia de la desaparición, con su rasgo de indecibilidad e indeterminación, operan como generadores de significaciones que impactan sobre aspectos del lazo social y sobre las condiciones de producción del discurso histórico. También revisa polémicamente los vínculos entre historia y memoria y analiza los términos que definen la singularidad de distintas experiencias ligadas al horror y aquellos que permiten su comparación.

³ Da Silva Catela, Ludmila, «Territorios de memoria política. Los archivos de la represión en Brasil», en da Silva Catela, Ludmila y Jelin, Elizabeth comps. (2002), *Los archivos de la represión: Documentos, memoria y verdad*, Madrid, SXXI. Allí, la autora compara los procesos de apertura pública de dos acervos documentales: el del Departamento de Orden Político y Social de la Policía Política de Río de Janeiro (1964-1983) y el del proyecto «Brasil: Nunca Más (1964-1979)», que cuenta con la duplicación del archivo del Supremo Tribunal Militar de ese país que de modo clandestino llevaron a cabo agentes provenientes del mundo religioso.

La tercera sección del libro redirige su mirada hacia fuera del ámbito académico para abordar, a través de diversos casos empíricos, las modalidades en que la historia reciente interviene en las prácticas y discursos colectivos del presente, evidenciando su permanente actualidad como campo de disputas y conflictos. En su artículo «Entradas educativas en los lugares de la memoria», Silvia Finocchio reflexiona sobre las resistencias que genera la enseñanza del pasado cercano en la escuela mediante un sólido análisis que inscribe el problema en la trayectoria de la enseñanza escolar de la historia desde sus orígenes hasta la actualidad. Y, de modo productivo, concibe el libro *Nunca Más*, la Plaza de Mayo y las rondas de las Madres y la película *La noche de los lápices* como «lugares de memoria» a los que actualmente acude la escuela para aproximarse a la última dictadura militar. Al mismo tiempo, destaca los desafíos que esta no se decide afrontar y la necesidad de incorporar otras narrativas que complejicen y abran nuevos interrogantes sobre el pasado cercano. A su vez, y más allá de algunas excepciones, concluye que la historia reciente tiene una textura frágil en la escuela y que esta es básicamente una máquina de memoria institucionalizada. Por su parte, en «Historias próximas, historias lejanas. Usos sociales de las distancias temporales en la organización de las experiencias sobre el pasado: el caso del Servicio de Psiquiatría del Lanús», Sergio Visacosvky polemiza con la mirada historiográfica a través de un estudio de caso abordado desde una perspectiva etnográfica. Evidenciando los estrechos vínculos entre política y temporalidad, el autor muestra las distintas maneras en que los actores sociales ordenan su experiencia temporal y enfatiza que estas concepciones profanas deberían ser en sí mismas parte constitutiva del objeto histórico. Finalmente, en «La conflictiva y nunca acabada mirada sobre el pasado», Elizabeth Jelín analiza, sobre la base de una importante trayectoria en el tema, la construcción de las memorias sobre las dictaduras de distintos países del Cono Sur. De este modo, brinda un marco comparativo para pensar el caso argentino, enfatizando fundamentalmente la existencia de múltiples memorias en lucha sobre la historia reciente, su carácter abierto y su imposibilidad de cierre.

Como se mencionó, desde distintos niveles de análisis, ya sea a través de la reflexión teórica, metodológica o el abordaje de casos empíricos, e incluso en términos de sus implicancias éticas y políticas, la relación entre historia y memoria es uno de los ejes centrales que atraviesa el libro. Más allá de los distintos enfoques y posibles tensiones entre sus artículos, predomina la idea de que la historia debe mantener una distancia crítica frente a la memoria. Y, al mismo tiempo, que esta distancia «no debería suponer el establecimiento de una contra-

posición entre 'la verdad' de la historia frente a las 'deformaciones' de la memoria» que desconociera que también los discursos académicos están situados y condicionados socialmente (Levín y Franco, 2007: 42). Planteada desde esta perspectiva, puede pensarse que la reflexión sobre aquellas relaciones genera importantes contribuciones al propio campo historiográfico. Por un lado, lleva a la historia a reconocer, problematizar e incluso convertir en objeto de estudio la existencia de representaciones «profanas» sobre el pasado. Por el otro, la impulsa a profundizar las discusiones epistemológicas y metodológicas sobre la propia disciplina y las vinculaciones existentes entre sus análisis y sus contextos sociales de producción. A su vez, tensionados por la crítica de sus pares sobre la falta de distancia temporal que, concebida como garantía de objetividad, impediría la constitución de este objeto de investigación, diversos artículos analizan las peculiares dificultades que le imponen a la historiografía el estudio de este «pasado que no pasa», la presencia de testigos vivos o el entrelazamiento entre los procesos investigados y las biografías de quienes los abordan. Sin embargo, y retomando las afirmaciones presentes en el libro sobre el carácter ya difuso de las fronteras disciplinares, podría pensarse que la reflexión sobre las relaciones entre historia y memoria tienen cierto parentesco, con notorias especificidades y dificultades en el caso de experiencias signadas por «situaciones límites», con el clásico problema de la relación entre el investigador y su objeto, entre el cientista social y las representaciones sociales de los sujetos que analiza, en este caso, aquellas relativas a su pasado cercano. En este sentido, puede afirmarse que las herramientas elaboradas por las ciencias sociales para abordar el complejo y nunca resuelto problema del equilibrio entre compromiso y distanciamiento serán indispensables para la consolidación de este campo en construcción. Al menos si se concibe, como lo hace este libro, que las voces de los sujetos protagonistas son importantes para el estudio del pasado reciente, pero que su tarea, en tanto análisis crítico, no consiste simplemente en repetirlas.